

Poesías

Juan Rodríguez del Padrón

Índice

Poesía

I.- Comienzan las obras de Juan Rodríguez del Padrón y esta primera es una que hizo llamada Siete gozos de amor.

II.- Los diez mandamientos de amor

III.- ¡Ham, ham, huíd que ravio!

IV.- Cuidado nuevo venido

V.-

VI.- Tan fuertes llamas d[e]amor

VII.- Bien amar, leal servir,

VIII.- O desvelada, sandía,

IX.- Bive leda, si podrás,

X.-

XI.- El planto que fizo la Pantasilea

Yo sola menbrança sea,

XII.- Muy triste será mi vida

XIII.-

XIV.- Venga ya triste la muerte

I

Comienzan las obras de Juan Rodríguez del Padrón y esta primera es una que hizo llamada Siete gozos de amor.

Ante las puertas del templo
do reçibe[e]l sacrificio
Amor, en cuyo servicio
noches y días contemplo,
de tu caridad demando 5
obedescida, Señor,
aquesta ciego amador,
el qual te dirá cantando,
si d[e]él te mueve dolor,
los siete gozos d[e]amor. 10

EL PRIMER GOZO

El primer gozo se cante:
causar la primera vista,
que la señora bien quista
comiença se del amante,
quando a la ley verdadera 15
fe muestra de bien amar,
le plaze de se tornar
ciego de ombre que era
(h)a creer y afirmar
o morir o defensar. 20
Yo sólo dirán que fue
el ciego contemplador
que cegó tu resplandor
la ora que te miré.
El sol no pudo causar 25
con toda su claridad
lo que tu sola beldad;
mas no[e]s de maravillar;
¡O si tanta o la meitad
fuesse la tu piedad! 30
De moverte a compasión
no te debes retraer
yo ver bien y conoscer,
aunque ciego, mi pasión.

La pena del pensamiento 35
y deseo no cumplido
aunqu[e]el sentido he perdido,
con doble sentido siento:
quanto más mi muerte pido,
se dobla más mi sentido. 40

EL SEGUNDO GOZO

El primer gozo fenescer
sin fenescer dessear:
el segundo es de cantar,
la contra d[e]él no fallece. 45
El qual, según la fe nuestra,
en que soy el más costante,
es aquel primer semblante
que la señora demu[e]stra
al siervo dende adelante.
Solo yo, triste, diré 50
deste plazer no gozando,
que nuestra ley, más amando
de lo que manda, passé.
Amador que tanto amasse 55
no digan que ser pudiesse;
yo sólo dirán que fuesse
aquel que la ley passasse
de amar y amor venciesse.
En boz más triste que leda 60
el segundo ya canté;
si d[e]él por ti no gozé,
por falta d[e]amor no queda
El que ha d[e] aver victoria,
sin tu bondad ofender
en amar yo he de ser 65
de quantos poseen la gloria
o passar o fenescer.

EL TERCER GOZO

El tercer[o] gozo es
el amante ser oido,
recontando 70
los trabajos que después
de su vista l[e]an venido,
desseando

El qual tiene por sentir,
 quien hasta aquí, 75
 el huego do suele arder
 quiso a todo encobrir,
 y más a ti,
 por más gloria merescer.
 Si fue de mí ofendido 80
 amor y sus servidores
 algún día,
 fue por no ser entendido
 qu[e]en bivo fuego d[e] amores
 yo ardía, 85
 ni tu merced entendiese
 la tal flama
 yo sentir y padescer,
 con temor que no ardi[e]sse
 la tu fama 90
 por causa de me valer.
 Lo que el seso resistiendo,
 tú ni otro pudo oír
 jamás de mí,
 ya biva muerte muriendo, 95
 con desseo de morir,
 te descubrí;
 como el qu[e]es puesto a tormento,
 que por fuerça
 su mal viene a confesar 100
 y tornando al sentimiento,
 más s[e]sfuerça,
 de lo encobrir o negar.

EL QUARTO GOZO

El canto va fenesciendo
 del tercero 105
 mas no plañir y llorar,
 menos caridad sintiendo
 que primero,
 del quarto gozo a tractar,
 El qual es, pues que dezir 110
 m[e]es forçado,
 donde[e]l fuego concebí
 discreta señora serví

en estado	
y virtud mayor de sí.	115
El primero movimiento	
al segundo	
nunca pudo contrastar,	
avido conocimiento	
en el mundo	120
tú ser la más singular	
Conoscan ser tu loaça	
más devida	
las altas de gran poder,	
pues la bien aventurança	125
d[e]esta vida	
es virtudes poseer.	
Como sea manifiesto	
tú vencer	
las virtudes en bondad	130
por ventura desonesto	
mi querer	
juzgará tu voluntad;	
mas porque veas el fin	
desseando	135
de virtud no desviar,	
mi mote del seraphín	
inflamado	
te plega de blasonar.	
EL QUINTO GOZO	
El quarto gozo finando	140
sin fin aver mis cuidados,	
mas siempre multiplicando,	
el quinto ya discordando,	
mis sentidos trabajados	
en sus males contemplando,	145
es poder en la señora	
el servidor entender	
sus servicios qualquier ora,	
ofresciéndole plazer,	
Pues mi servicio no vees	150
contrastar a las virtudes	
manifiestas que posees,	
ni demanda, según crees,	

que tu buen deseo mudes,
 ni lo contrario desees, 155
 no te sea cosa fuerte
 en grado lo recibir
 de quien piadad o muerte
 no cesa de te pedir.
 Si la tu gran discrección, 160
 una virtud posseendo,
 ya posee quantas son,
 sin aver contradicción,
 una sola falleciendo,
 y las otras por tal son 165
 para ser más virtuosa
 gloria que tanto desees,
 conviene que piadosa
 contra mí, forçado, seas.

EL SESTO GOZO

Del quinto me despidiendo, 170
 sin dar fin al triste canto,
 el sexto en voz de planto
 por orden vo prosiguiendo.
 El qual es, si la tardança
 por tí cessa, 175
 de largo me ofrescer
 la verdadera esperança
 o promessa
 del deseado plazer.
 Quantos aman atendiendo 180
 desaman desesperando,
 y yo menos esperando,
 más en el fuego m[e]nciendo.
 La voluntad no movible,
 desseosa, 185
 ¿quién la puede constreñir?
 Quando a Dios es imposible
 la tal cosa,
 yo no puedo resistir.
 Esperança y desseo 190
 son en tan gran división
 que según la perfectión
 de la tu bondad, yo creo,

aunque Dios te perdonasse,
y la gente 195
no lo pudiese creer,
que tu merced no pecasse,
solamente
por tu virtud mantener.

EL SETENO GOZO

Del sexto me delibrando, 200
sin poder mi gran firmeza
la sobra de tu crueza
vencer, mas acrescentando,

el final gozo nombrado,
solo fin de mis dolores, 205

es amar y ser amado
el amante en igual grado,
qu[e]es la gloria d[e]amadores.

Pues la obra de caridad
es amar al enemigo, 210
conviene que al amigo
ames de necesidad.

Si voluntad no consiente,
virtud la deve forçar
amar tu leal sirviente 215
en el grado trascendente
que te ama sin mal pensar.

La muerte siento venir,
del cuerpo no sé que hagas;
muévante las cinco plagas, 220

celos, amar y partir,
bien amar sin atender
amar siendo desamado,
y desamar no poder,
pues no te pueden mover 225
los gozos que te he contado.

CABO

Si te plaze que mis días
yo fenezca mal logrado
tan en breve
plégate que con Macías 230
ser meresca sepultado;
y dezir deve

do la sepultura sea:
*Una tierra los crió,
una muerte los levó,
una gloria los possea.*

235

II

Los diez mandamientos de amor

La primera ora passada
de la noche tenebrosa,
al tiempo que toda cosa
es segura y reposada,
en el aire vi estar, 5
cerca de las nuves puesto,
un estrado bien compuesto
agradable de mirar.
En medio del que vi luego
ell Amor con dos espadas, 10
mortales, emponçoñadas,
ardiendo todas en fuego,
para dar penas crueles
a vosotros los amantes,
porque no le sois costantes 15
servidores, ni fieles.
De la terrible visión
estando con gran recelo,
una boz quebró del cielo
diziendo por este son: 20
¡O tú, verdadero amante,
bandera de mis batallas,
piérdese mi bien, y callas!
Hablarás de mí adelante.
Dirás a los mal reglados 25
amadores desleales,
a las penas infernales
que cedo serán juzgados
si no enmiendan su bevir,
la mi dicha ley guardando, 30
vicios, errores dexando

de los que suelen seguir.
La justa ley, amadores,
de que vos manda usar,
es que os puede acrescentar 35
o menguar vuestros dolores,
si en partes mis mandamientos,
los cuales voy prosiguiendo
según que más largo entiendo
declarar sin argumentos. 40

EL PRIMER MANDAMIENTO

El primer mandamiento,
si miráis cómo dirá,
¡quanto bien que vos será
de mi poco sentimiento!
En tal lugar amarás 45
do conoscias ser amado;
no serás menospreciado
de aquella que servirás.
Mirad que me contesció
por seguir la voluntad, 50
ofrescí mi libertad
a quien la menospreció.
El tiempo que la serví
hasta aver conocimiento
de mi triste perdimiento, 55
entiendo que lo perdí.

EL SEGUNDO

Al segundo luego vengo;
guardadlo como conviene,
que por éste sostiene
lealtad, la qual mantengo. 60
Serás constante en amar
la señora que sirvieres;
mientras que la mantovieres,
ella no te deve errar.
Quien gualardón quiere aver 65
del servicio que hiziere(s),
a la señora que sirviere
muy leal tiene de ser
pues lealtad vos hará
venir al fin desseado, 70

quien amare siendo amado
con razón lo guardará.

EL TERCERO

El segundo es acabado;
donde[e]l tercero comienza,
ocupar tiene vergüenza, 75
al que lo tiene pasado.

Serás casto, no te mueva
tal cobdicia de trocar
la que tienes de guardar
por otra señora nueva. 80

¡O qué derecha razón
es que pierda el que ganar
presume por su mudar!
¿Do tiene su corazón?
Para mientes al cuidado 85
que nunca se partirá
de quien lo recibirá,
dubda, por aver errado,

EL CUARTO

Cessando de más sonar
el tercero que fenescer, 90
pues el caso se me ofresce,
del quarto vengo a tractar.

Muestrate ser mesurado
a todos generalmente
con alegre continente, 95
si quieres ser bien tractado.

La medida hallaréis
en las damas castellanas,
en especial sevillanas,
si tractar vos las queréis. 100

Los que de aprender ovieren
de nuevo ser mesurados,
cedo serán enseñados,
si de aquestas aprendieren.

EL QUINTO

El quinto vengo diziendo, 105
una virtud que qualquier
puede bien amado ser
esta sola poseyendo.

Cura por ser esforçado,
de los que siguen amor, 110
deven perder el temor,
pues es virtud ser osado.
De sólo ser esforçados
se vos puede recrescer
tanto que sin conoscer 115
alcançaréis ser amados.
Mirad cómo Ector fue
esforçado en la pelea,
por do la Pantasilea,
sin lo ver, le dio su fe. 120

EL SESTO

Del quinto más no se lee;
de hablar va ya cesando:
el sexto viene mostrando
las virtudes que posee:
siempre serás verdadero: 125
que posseyendo tal fama,
te recibirá tu dama
de grado por compañero.
Antes quiso fenescer
Régulo, cónsul romano, 130
en poder dell Africano,
que la verdad fallescer.
Pues nuestros antecesores
que fueron en otra edad
murieron por la verdad, 135
mantenedla vos, señores.

EL SETENO

El sexto se va dexando
de más largo razonar,
al seteno da lugar
que se venga demostrando. 140
Trabaja por te traer
ricamente con destreza,
qu[e]el amor con la pobreza
mal se puede mantener.
Mirad bien en cuánto grado 145
la riqueza favoresce:
en la casa donde cresce,

del necio haze avisado:
assí por el consiguiente
donde no le plaze estar, 150
en breve haze tornar
al discreto imprudente.

EL OCTAVO

Del seteno me despido,
el octavo començando,
mi proceso acrescentando 155
de ciencia fallesciendo.

Fuirás la soledad,
bevirás en alegría,
buscando la compañía
padescerá tu voluntad. 160

De bevir sólo recrescen
grandes males sin medida,
y, la fama destruida
d[e]aquellos que lo padescen;
tristeza, poco saber, 165
desesperación, olvido
pensamiento desavido,
causan el seso perder.

EL NOVENO

El octavo ya acabado,
queriéndose retraer, 170
el lugar de proponer
al noveno traspasado;
estudioso tú serás

en obras de gentileza
con discreción y destreza 175
de la qual no partirás.

Gentileza hallarás
en quien ama lealmente,
y su propio continente
quanto lo demandarás: 180
nunca sigue en otra parte
si no donde amor prospera,
y allí se muestra bandera
por los que siguen su arte.

EL DEZENO

El noveno despedido 185

de todo lo processado,
por dar fin a mi tractado
soy al dezeno venido.
Serás franco del querer;
con todos avrás cabida, 190
y mayor de quien tu vida
tiene en su libre poder.
La virtud de la franqueza
qualquier que la buscará,
sepa que la hallará 195
donde gobierna nobleza.
Vayan al muy soberano
príncipe, rey de Castilla,
que de la más alta silla
la reparte con su mano. 200
A sus pies está mesura
rigiendo toda su sala;
a man[o]izquierda la gala,
de otro cabo cordura,
de semblante muy diverso; 205
sobre aquesta discreción,
alférez de su pendón,
governando el universo.

FIN

Toca, toca cavalgar,
essos trompetas clarones 210
desembuelvan los pendones,
iremos a pelear
con todos los condenados
perdidos por eregía,
que mantovieron porfía 215
contra Amor y sus criados.

III

Canción

¡Ham, ham, huíd que ravio!
con ravia, de vos no trave
por travar de quien agravio
recibo tal y tan grave.

Si yo ravio por amar, 5
esto no sabrán de mí,
que del todo enmudescí,
que no sé si no ladrar.
¡Ham, ham, huid que ravio!
¡O quien pudiese travar, 10
de quien me haze el agravio
y tantos males passar!
Ladrando con mis cuidados,
mil vezes me viene a mientes
de lançar en mí los dientes 15
y me comer a bocados.
¡Ham, ham, huíd, que ravio!
Aullad, pobres sentidos;
pues os hazen mal agravio,
dad más fuertes alaridos. 20

CABO

No cessando de raviar,
no digo si por amores
no valen saludadores,
ni las ondas de la mar.
¡Ham, ham, huíd, que ravio! 25
Pues no cumple declarar
la causa de tal agravio,
el remedio es el callar.

IV

Canción

Cuidado nuevo venido
me da de nueva manera
pena la más verdadera
que jamás he padescido.
Yo ardo, sin ser quemado, 5
en bivas llamas d[e]amor;
peno sin aver dolor,
muero sin ser visitado
de quien con beldad vencido
me tiene so su bandera. 10
¡O mi pena postrimera,

secreto huego encendido!

V

Canción

Sólo por ver a Macías
e de amor me partir,
yo me querría morir,
con tanto que resurgir
pudiese dende a tres días. 5
Mas luego que resurgiese
¿quién me podría tener
que en mi mortaja non fuese,
linda señora, a te ver,
por ver qué planto farías, 10
señora, o qué reir?
Yo me querría morir,
con tanto que resurgir
pudiese dende a tres días.

VI

Canción

Tan fuertes llamas d[e]amor
trebajan la vida mía
no te viendo,
que sin pena e sin dolor
todo el mundo quedaría, 5
yo moriendo.
Congoxa, dolor, tormento,
e quantas penas sentir
por amor e comedir
se podrían, yo las siento. 10
De tanto mal sofridor
cada ora e cada día
soy biviendo,
que sin pena e sin dolor
todo el mundo quedaría, 15

yo muriendo.
¡O muerte, singular gloria,
viniendo, me puedes dar,
que pueda al mundo dexar
sin pena por mi memoria! 20
Bivo tan triste amator
la tu cruel señoría
atendiendo,
que sin pena e sin dolor
todo el mundo quedaría, 25
yo muriendo.

VII

Canción

Bien amar, leal servir,
cridar et dezir mis penas,
es sembrar en las arenas
o en las ondas escrevir.
Si tanto quanto serví 5
sembrara en la ribera,
tengo que reverdesciera
et diera fructo de sí.
Et aun por verdat dezir,
si yo tanto escreviera 10
en la mar, yo bien podiera
todas las ondas teñir.

VIII

Canción

O desvelada, sandía,
loca muger que atendí,
decías: Verné a tí,
e partiste; por tal vía,
desseo sea tu guía. 5
Por pena, quando fablares
jamás ninguno te crea;

quantos caminos fallares
 te buelvan a Basilea.
 Vayan en tu compañía 10
 coitas, dolor et cuidados;
 fuyan de tí los poblados,
 reposo et alegría,
 claredat et luz del día.
 El trotón que cavalgares 15
 quede en el primer viage
 los puentes por do passares
 quiebren contigo al passage.
 E por más lealtad mía,
 penes, non devas morir, 20
 mas si otras cuidas servir,
 a la hora yo querría
 ver la tu postremería.
 En tiempo de las calores
 fuyan te sombras et ríos, 25
 aires, aguas et frescores,
 sol et fuego et grandes fríos.
 Tristeza et malenconía,
 sean todos tus manjares
 fasta que assí tornares 30
 delante mi señoría,
 cridando: ¡Meçed! ¡Valía!

IX

Canción

Bive leda, si podrás,
 e non penes atendiendo
 que segund peno partiendo
 non espero que jamás
 te veré nin me verás. 5
 ¡O dolorosa partida!
 ¡Triste amador, que pido
 licencia, et me despido
 de tu vista et de la vida!
 El trabajo perderás 10
 en aver de mí más cura,

que según mi gran tristura,
non espero que jamás
te veré nin me verás.
Pues que fustes la primera 15
de quien yo me cativé,
desde aquí vos do mi fe
vos serés la postrimera.

X

Canción

Fuego del divino rayo,
dulce flama sin ardor,
esfuerço contra desmayo,
remedio contra dolor,
alumbra tu servidor. 5
La falsa gloria del mundo
y vana prosperidad
contemplé;
con pensamiento profundo
el centro de su maldad 10
penetré.
Oiga quien es sabidor
el planto de la serena,
la qual temiendo la pena
de la tormenta mayor, 15
plañe en el tiempo mejor.
Así yo, preso de espanto,
que la divina virtud
offendí,
comienço mi triste planto 20
fazer en mi juventud
desde aquí;
los desiertos penetrando,
do con esquivo clamor
pueda, mis culpas llorando, 25
despedirme sin temor
de falso plazer e honor.

FIN

Adiós, real resplandor

que yo serví et loé
 con lealtat; 30
 adiós, que todo el favor
 e quanto de amor fablé
 es vanidat.
 Adiós, los que bien amé;
 adiós, mundo engañador; 35
 adiós, donas que ensalcé
 famosas, dignas de loor,
 orad por mí pecador.

XI

El planto que fizo la Pantasilea

Yo sola menbrança sea,
 enxemplo a todas personas,
 la triste Pantasilea,
 reina de las Amazonas. 5
 Ector que gloria posea
 amé, por donde muriese
 el triste que amar desea
 y a mi planto et fin hobiese.
 Sola yo, reina amazona,
 nascí porque amar debiese 10
 Ector más que otra persona
 ¡Cuitada, (que) nunca lo viese!
 Sola yo, la mal fadada,
 quiso amor que fenesciese,
 amando, et non fuese amada, 15
 nin quien amé conosciere.
 Por fama fui enamorada
 del que non vi en mi vida;
 por armas vencí, cuitada,
 e fui por fama vencida. 20
 Yo vengué la reina Ortía
 de Hércules et Minelida
 domé la gente de Siria,
 salvaje, ensoberveçida.
 Di vengança de Theseo 25
 a Hipólito ofendida,

vencí al rey Oriseo,
 cobré la Siria perdida;
 en historias quantas leo
 non fallé quien me venciesse, 30
 salvo amor et buen deseo
 de un solo que bien quisiesse.
 Sintiendo por quien moría
 la cruel guerra en que fuese
 partí de mi señoría 35
 valer lo que me valiesse;
 faziendo la luenga vía
 contra las partes de Frigia,
 las buelfas mortal fería
 en el desierto de Libia. 40
 Los alárabes combatía
 vencí los fuertes serenios,
 gané por donde venía
 fasta los montes armenios;
 caminando en claro día, 45
 deseo que me guiaba,
 vi Troya do parescía
 e sus torres demostrava.
 ¡Quánta fue mi alegría!
 ¡Quánto va del que bien ama! 50
 Cada paso que movía,
 plazer se me acrescentava;
 vi la grand cavallería
 e gente muy (h)ordenada
 de los griegos que movía, 55
 por me vedar la entrada.
 A las horas yo sandía
 por ver el que deseava,
 ¡qué fechos de armas fazia
 et de qué son peleava! 60
 ya el sol se retraía
 e la hueste bien reglada,
 quando amor et su valía
 les ganamos la jornada.
 Yo venciendo, que temía, 65
 siempre teme quien bien ama,
 que en tal son no plazería

al poseedor de la fama;
 perlas, oro febrería,
 vestí a la puerta timblea, 70
 verde y blanco chapería
 mis donzellas por librea.
 ¡Con qué honor me rescebía!
 Príamo, rey soberano,
 duques que non conoscía, 75
 reys et pueblo troyano,
 Ector sólo fallescía,
 sin pena [nin] gloria alguna,
 quando reinar atendía,
 la rueda bolvió Fortuna. 80
 Saliendo a rescebirme
 el buen rey et su compañía,
 non pudo encobrirme
 su dolor et quexa tamaña;
 suspirando en le dezir 85
 por ver el que bien quería,
 respondiome: tu plazer
 hoy fenesce en este día.
 Seyendo alegre et plazentera
 con el gesto que esperaba 90
 de Ector que muerto era
 a mí la nueva llegada.
 ¡Oh, maldita sea la fada
 cuitada que me fadó!
 ¡Oh madre desventurada 95
 la que tal fija parió!
 Amazona, reina triste,
 del dios de amor maltractada,
 en fuerte punto nasciste
 o en alguna hora menguada, 100
 ¡O triste! mejor me fuera
 que nunca fuera nascida;
 a lo menos non oviera
 la muerte tan conocida.
 Cuitada, triste seyendo, 105
 en mi fortuna pensando;
 mis cuitas dolor plañiendo
 con dios de amor razonando;

Venus siguiendo tu estoría,
 en mi daño consentiendo, 110
 hasme levado la gloria
 de amores que non entiendo.
 Venus do tanto servicio
 que te fize atribulada,
 de oración et sacrificio 115
 ¿Qué galardón es sacada?
 ¡Oh triste yo, sin ventura,
 un amor tan deseado
 la muerte que non se cura,
 habérmelo así levado! 120
 ¡Maldito sea aquel día,
 Archiles, en que nasciste!
 Buen Ector ¿qué te fazía
 que tanto mal le faziste?
 ¡O reina! ¿do tu gemido 125
 tu suspiro et tu quebranto?
 Corazón endurecido,
 ¿cómo non mueres de espanto?
 Señor, mientras tu biviste,
 de mí fuiste bien amado; 130
 agora, pues feneciste,
 nunca serás olvidado.
 El buen Ector enterrado
 donde quiera que estoviere,
 de mí será acompañado, 135
 cuitada, mientras biviere.
 ¡O reina desconsolada!
 sé que me pueden llamar
 la más triste apasionada
 de cuantas saben amar. 140
 E aquellas que non te amaron,
 Señor, como yo te amé
 de sola vista goçaron
 ¡mezquina! que no goçé.
 Bien escura fue mi suerte, 145
 mi quebranto et mi dolor,
 non deve refusar muerte
 la que pierde tal señor.
 A mis cuitas remediava

cuidando que resurgía; 150
mas cuando bien lo mirava
mayor planto et cuita avía.
Ya el día fallescía
et la noche se aquexava,
mi alma se escurescía 155
e mi plazer se apocaba
porque partír me fazían
donde el buen Ector estava,
mis dolores más crescían
et mi plazer se apocava. 160

FIN

De la grand pena que avía
lo más que me consolava
era que presto moría,
segund el mal que pasava.

XII

Canción

Muy triste será mi vida
los días que non vos viere;
y mi persona vencida
del dolor de la partida,
morirá quando muriere. 5
Bivirán los pensamientos
que con vos siempre he tenido;
no morirán los tormentos
dados sin meresçimientos
que de vos he rescevido. 10
Y así será conocido
mi vida cuánto vos quiere;
y mi persona vencida
del dolor de la partida,
morirá quando muriere. 15

XIII

Canción

¿Quién sin vos se ha de olgar
con vida tan enemiga,
pues dolor de bien amar
de más lexos más fatiga?
Pensando mudar tristura, 5
deseaba no miraros;
mas agora, sin ventura,
gran peligro es deseáros.
Por donde mi gran penar
será fuerça que me siga, 10
porque ausencia al desear
siempre fue grande enemiga.

XIV

Canción

Venga ya triste la muerte
que mata dolor muriendo,
pues te consiente mi suerte
me dé sospiros al verte
y cuidados no te viendo. 5
¡O quexa tan sin medida
que consientes no librarme,
que por me dar muerte en vida
te detienes en matarme!
Pues ya mi ravisosa muerte 10
me da que muera muriendo,
pues te consiente mi suerte
me dé sospiros al verte
y cuidados no te viendo.